

LILA PRASANGA

(Segunda parte - Cap. XII)

Yatadhari y la práctica del estado de madre.

Lo que Mathur sentía por la gracia de Thakur

La Bhairabi Yogeshvari llegó a Dakshineswar en el año 1861, después del fallecimiento de la muy devota Rani. Thakur siguió las prácticas tántricas junto a ella hasta el año 1864. Ya hemos dicho que durante ese período, Mathur se sintió bendito de poder servir a Thakur. Antes de eso, Mathur había puesto a prueba varias veces la autenticidad de su fervor divino, control y renunciamiento y, al final, había quedado satisfecho. Sin embargo había todavía un punto sobre el cual tenía ciertas dudas; pensaba que a veces Thakur pasaba por rachas de locura. Esta duda desapareció completamente en el período de prácticas tántricas. Y no sólo eso, viendo las repetidas manifestaciones divinas en la persona de Thakur, Mathur llegó a la conclusión de que su propia Isthadevi, la Madre Kali, estaba recibiendo su servicio en la persona de Thakur; estaba siempre con él, lo estaba protegiendo y le estaba dando poderío, fama y otras cosas materiales. Mathur estaba logrando éxito en cualquier cosa que emprendía y pensaba que siempre lo acompañaba la viva bendición de Thakur. Por eso, no es de extrañar que Mathur se dedicara a conseguir los distintos objetos necesarios para la sadhana de Thakur, y que gastara mucho dinero en los cultos del templo y en otros actos caritativos y nobles.

A medida que aumentaba la manifestación de la espiritualidad de Thakur, su servidor, Mathur, sentía también que aumentaban su valor, su ánimo y su fuerza. La condición mental de Mathur en esa época era la de un devoto que sentía constantemente la protección divina. La devoción del muy activo y hogareño Mathur se contentaba con sólo servirle y hacer obras nobles y religiosas, sin esforzarse por progresar en el reino místico de la espiritualidad. No sentía ninguna inquietud por ver o realizar algo personalmente. Sin embargo, tenía la firme convicción de que Thakur era la fuente de su fuerza, inteligencia, esperanza y fe en sí mismo; que él era su refugio aquí y en el más allá, y la única causa de su fama, su riqueza y de los honores que recibía.

En un libro que narra la vida de la Rani Rashmani leemos que en 1865, Mathur celebró un culto muy costoso llamado *Annameru*. En este culto, el devoto prepara una gran cantidad de distintos alimentos dispuestos en forma de montículo, y luego los reparte, durante varios días, entre los necesitados. Decía Hriday que para ese culto, además de cuatro toneladas de arroz y cuatro de sésamo y otros ingredientes, Mathur había repartido entre brahmines, eruditos y necesitados, gran cantidad de oro y plata. El templo de Kali se había convertido en una feria de la alegría; invitaron también a la famosa cantante Sahachari y a Rayanarayan para cantar

cantos religiosos. Al oír los cantos devocionales, Thakur, en varias ocasiones, se había sumergido en el estado de *bhava samadhi*. Mathur, muy agradecido y contento, había regalado a los cantantes varios chales, géneros y sharis de seda, y mucho dinero.

Poco tiempo antes de aquel culto, Thakur había ido a visitar al gran erudito Padmalochan, que era el principal erudito de la corte del príncipe de Bardhaman. Había sido atraído por la noticia de su profunda sabiduría y su total ausencia de vanidad. Decía Thakur que Mathur había tenido mucho interés en invitar al famoso erudito a ese su culto y sabiendo que el señor Padmalochan sentía una profunda devoción por Thakur, Mathur había enviado a Hriday para invitarlo. Pero se había presentado alguna dificultad y el Pandit no pudo asistir a esa fiesta. Nos volveremos a ocupar, más adelante, del señor Padmalochan.

Las prácticas vaishnávicas

Finalizadas las prácticas tántricas, Thakur sintió el deseo de hacer las prácticas correspondientes a la escuela vaishnávica. Pensando un poco, encontramos varias razones para que sintieran esa atracción. Primera: la devota brahmani era muy versada en esas prácticas que constaban de cinco aspectos, y había pasado mucho tiempo dedicada a uno de ellos. Ya hemos mencionado cómo ella daba de comer a Thakur considerándose a sí misma como Yashoda y a Thakur como Gopala. Por eso, nada extraordinario había en que ella animara a Thakur a hacer las prácticas *vaishnavicas*. Segunda: es natural que Thakur fuera atraído por esas prácticas ya que había nacido en una familia *vaishnava* (familia que adora a Vishnu en cualquier aspecto o Encarnación de Él). Como la práctica *vaishnavica* era cosa corriente en Kamarpukur y otros pueblos cercanos, Thakur, desde muy niño, sentía atracción y respeto por dichas prácticas. La tercera, y la razón más importante, es que la naturaleza de Thakur era una combinación maravillosamente armoniosa de los temperamentos masculino y femenino. Manifestando el primero, se le veía hacer las investigaciones con toda intrepidez y valentía, como un león, y por el segundo, en él se notaba toda la dulzura del corazón de una mujer que trata, juzga y opina sobre cualquier asunto del mundo desde el corazón. Por la influencia del temperamento femenino, a veces sentía fuertes atracciones o repulsiones hacia distintas ideas y objetos, y a pesar de que sobrellevaba con una sonrisa tremendos sufrimientos, el exceso de emoción no le permitía actuar calculando fríamente como muchos lo hacen.

Durante los primeros cuatro años de la sadhana, Thakur, por sí solo, había realizado a Dios en tres de los aspectos mencionados en el Tantra vaishnavico: *santa* (veneración plácida); en este aspecto, el devoto cree en la existencia divina como el creador y protector del universo e implora su misericordia para que lo salve de los sufrimientos y miserias; *dasya* (aspecto del servidor); y *sakhya* (amistad pura); ya hemos mencionado sus prácticas como Mahavira y su visión de Sita.

Ahora lo vemos dedicarse a las dos principales prácticas de la escuela *vaishnavica*, a saber, la del *vatsalya* (el devoto, o la devota, asume el aspecto de la madre y adora a Dios como siendo su propio hijo). La peculiaridad de esta forma de adoración es que el devoto da todo su cariño a Dios, y como una madre, no pide nada de Él. Y la de *madhura*; es el aspecto más místico que hay. En este aspecto, el devoto se considera como la amada de Dios, y la

relación que establece con Él, es la del AMOR PURO. Durante la época de esas prácticas, vemos a Thakur abanicando a la Madre, considerándose a sí mismo como su compañera. En la gran fiesta de adoración a la Madre Durga presenció el culto vestido como una mujer, entre las parientes del señor Mathur. A veces, por el exceso de manifestación del temperamento femenino, olvidaba completamente que su cuerpo era de varón. Cuando nosotros comenzamos a visitarlo en Dakshineswar, había momentos, aunque breves, en los que notábamos en él esa manifestación femenina. La razón de su corta duración era que, por la gracia de la Madre, en él se había vuelto natural la expresión de esos temperamentos. Además, como ya había realizado la Suprema Realidad siguiendo la escuela *advaita* (monismo), Thakur, para ayudar a los devotos que llegaban hasta él, tomaba cualquier aspecto, y permanecía en él todo el tiempo que fuera necesario.

Una mente poderosa

Si queremos interiorizarnos algo de la gloria de sus prácticas durante el período de la sadhana, debemos considerar, haciendo un poderoso esfuerzo de imaginación, la clase extraordinaria de mente con que él, desde su niñez, andaba por el mundo, y los cambios que en ella se habían producido durante los ocho años de prácticas espirituales, cambios que solo podemos comparar con un tifón mental.

Hemos oído de sus propios labios que en 1855, cuando llegó por primera vez a Dakshineswar, y aún después, seguía creyendo sencillamente que llegaría a ser un religioso como su padre y otros antepasados. Como no tenía vanidad alguna, jamás se le ocurría la idea de su superioridad, o de que pudiera estar dotado especialmente de algún poder. Pero desde que empezó sus prácticas, a cada paso se manifestaban extraordinarios poderes. Parecía como si un elevadísimo poder divino lo estuviera acompañando constantemente y presentando ante sus ojos, en vívidos colores, lo efímero y trivial de los objetos sensorios, guiándolo por los senderos opuestos a los que siguen los seres humanos. Pronto Thakur, que era absolutamente inegoísta e investigador de la Verdad, se acostumbró a ser guiado de esa manera. Si en su mente hubiera habido el más mínimo deseo de goces ordinarios, le hubiera sido sumamente difícil llevar esa clase de vida.

El lector comprenderá esto muy bien si recuerda los actos de Thakur durante toda su vida. Dejó de estudiar cuando comprendió que el propósito de la educación común era solamente ganar dinero. Aceptó el puesto de sacerdote en el templo pensando que así iba a poder ayudar a la familia, pero cuando comprendió cuál era el objeto real de la adoración, se enloqueció con el anhelo de ver a Dios. Cuando vio que para lograr la visión divina era absolutamente necesaria la castidad, aunque era casado, jamás hizo vida conyugal. Al darse cuenta de que las personas que ahorran dinero nunca pueden tener absoluta fe en Dios, arrancó de su mente todo concepto de ahorro; para qué hablar de dinero si ni siquiera podía retener ningún objeto material.

Así podríamos citar muchos otros ejemplos. Pensando en todo esto podemos comprender la poca influencia que tenían para él los objetos e ideas mundanos, esos objetos e ideas que han sumergido en la ignorancia a la humanidad. Sus convicciones eran tan inquebrantables que cuando se establecían en su mente las viejas ideas, ya vencidas, jamás

podían levantar cabeza.

Además, hemos visto que Thakur era *srutidhara* (aquel que jamás olvida lo que oye una sola vez). Lo que oía una vez quedaba grabado en su memoria para siempre y podía repetirlo íntegramente. El lector recordará que cuando era muchacho recitaba obras enteras de memoria. Asimismo, vimos que Thakur, antes de comenzar sus sadhanas, poseía las extraordinarias cualidades de amor a la verdad, memoria infalible y firme convicción. Aquellas cosas que uno apenas consigue por las prácticas de una vida entera, él ya las tenía como base para progresar en el reino espiritual. Por lo tanto, no es nada extraño que obtuviera, en tan poco tiempo, éxitos en las sadhanas. Cuando oíamos que en tres días había logrado la realización de cada una de las prácticas, quedábamos maravillados y no podíamos comprender absolutamente nada de su extraordinaria constitución mental.

Para refrescar la memoria de nuestro lector vamos a volver a citar algunos de los hechos ya mencionados antes y que nos permitirán recapitular ciertas características notables de su mente. Discerniendo entre lo real y lo irreal, había repetido varias veces: “El dinero es barro y el barro es dinero”, y luego había arrojado ambos al río Ganges, desapareciendo para siempre de su mente la atracción al oro, tan arraigada en lo hondo de la mente humana. Limpió con sus propias manos un lugar sucio, de esos que con solo acercarse la gente siente necesidad de darse un baño para sentirse limpia, y desapareció así de su mente todo concepto de rango social, y jamás volvió a tener la idea de que él podría ser algo superior al barrendero, cuyo oficio era limpiar los lavatorios.

Cuando tuvo la convicción de que era el hijo de la Divina Madre y oyó que Ella era todo lo que es femenino en el mundo, jamás miró a mujer alguna con ojos carnales. Por ende podemos comprender que si no hubiera tenido esa extraordinaria convicción, no hubiera podido tener jamás los éxitos que tuvo en sus sadhanas. La causa de nuestra estupefacción y demora en creer estas cosas es que, cuando miramos hacia nuestro interior, reconocemos que nuestra codicia no se iría aunque tiráramos mil veces dinero y barro al río, que no desaparecería de nuestra mente la vanidad, aunque hubiéramos limpiado innumerables veces lugares sucios y que, aunque oyéramos la vida entera que toda mujer es la manifestación de la Divina Madre, esa idea no se arraigaría en nuestro corazón. Como nuestra convicción está férreamente ligada a las impresiones pasadas, a pesar de nuestros esfuerzos no logramos un resultado duradero. Entramos en el reino de las prácticas espirituales sin la necesaria preparación de autocontrol y la suficiente convicción, y como nos dejamos guiar por nuestras impresiones anteriores, no conseguimos el esperado resultado de las prácticas espirituales: la visión de Dios.

Dudamos de que en el mundo haya aparecido, desde hace unos 400 o 500 años, una mente tan extraordinaria como la que tenía Thakur. Es imposible el idear, aún con una frondosa imaginación, las místicas visiones y sobrehumanos poderes que alcanzó Thakur por esa mente suya, que era absolutamente controlada, que tenía convicción inamovible y en la cual las viejas impresiones estaban muertas. Guiado por el amor puro se había dedicado a la visión de la Madre en sus innumerables aspectos durante ocho años de sadhanas heroicas, olvidándose completamente de dormir, comer, y otras cosas tan imprescindibles para nosotros.

Cómo servía Mathur a los monjes y devotos

Ya hemos dicho que después de la muerte de la Rani, no se había notado ninguna deficiencia en el servicio y la adoración del templo. En lugar de restringir los gastos, Mathur, que ahora estaba dedicado a Thakur, cuando él se lo pedía gastaba mucho más que antes. Se complacía en servir a los devotos y monjes porque, por la enseñanza de Thakur, ahora creía que en ellos hay una mayor manifestación de Dios. Por eso vemos que por el pedido de Thakur, Mathur, además de dar a todos ellos alimento, había llenado una habitación con frazadas, telas y *kamandalus* (pote para agua hechos de la cáscara de cierta clase de nuez y de una clase de calabaza), y había dado orden al empleado para que el reparto de esos artículos fuera hecho conforme el deseo de Thakur. Poco más tarde, cuando Thakur le había dicho que sería bueno regalar a los practicantes las cosas requeridas para sus sadhanas, Mathur enseguida preparó otro depósito. Posiblemente entre 1863 y 1864, Mathur, a petición de Thakur, había hecho estos actos de servicio a los monjes a gran escala, y por eso, la noticia de que los dueños del templo de Dakshineswar eran muy hospitalarios se había difundido por todas partes. Aunque esta hospitalidad ya era proverbial entre los monjes durante la vida de la Rani, y muchos de ellos paraban allí un tiempo durante sus peregrinaciones, ahora la noticia había cundido más y habían empezado a llegar algunos sadhakas muy adelantados, quienes recibían muy contentos los servicios, bendecían a sus dueños y seguían su peregrinaje.

La llegada de Yatadhari

Entre esos sadhakas llegó al templo en el año 1864, un monje llamado Yatadhari (aquél que tiene los cabellos enmarañados) de la escuela Ramait (adoradores de Rama), que inició a Thakur en el *mantram* de Rama y de quien recibió la imagen de “Ramlala”, el niño Rama.

Varias veces Thakur nos habló del extraordinario amor y devoción de Yatadhari por Sri Ramachandra. Su imagen favorita era la del niño Rama. Por la adoración a esta imagen, su mente se había elevado tanto que, entrando en el reino místico, veía que la forma luminosa del niño Rama en persona aceptaba su adoración. Al principio tenía esa visión de vez en vez y lo embargaba una gran alegría, pero con su progreso en las sadhanas, la visión duraba más tiempo. Más adelante esa visión lo acompañaba constantemente y la veía en todas partes. El bienaventurado Yatadhari, luego de visitar muchos lugares santos, había llegado a Dakshineswar.

La relación entre Thakur y Yatadhari

Dedicado al servicio de Ramlala, Yatadhari no había hablado con nadie de sus frecuentes visiones del niño Rama. La gente solo notaba que él, muy absorto, hacía el culto y otros servicios ante la imagen de bronce de Ramlala y nada más. Pero el ojo de Thakur, dueño supremo del reino místico, vio a primera vista la realidad que quedaba oculta tras el telón de la apariencia. Por eso, desde su primer encuentro con Yatadhari, Thakur sintió veneración por él. Todos los días le llevaba las cosas que necesitaba y durante largo tiempo, con toda devoción,

observaba su culto y adoración. Así, entre ellos, lentamente, se estableció una relación de respeto y mutuo afecto.

En esa época, Thakur pasaba muy absorto gran parte del tiempo, considerándose a sí mismo como mujer. Por el intenso fervor de su corazón sentía que era la compañera de la Madre Divina, se vestía como una mujer, recogía flores, preparaba guiraldas para ella, la abanicaba y le pedía a Mathur que mandara a hacer nuevas joyas, con las que adornaba a la Madre con mucho amor.

Las prácticas del Vatsalya

El encuentro con Yatadhari hizo surgir en Thakur su devoción por Rama, y al ver la imagen del niño Rama su corazón se inundaba de ideas maternas. Sentía por el niño Rama el mismo cariño y la fuerte atracción que una madre siente por su hijo. Esa dulce atracción le hacía olvidar el paso de las horas y permanecía así por largo tiempo, sentado al lado de la imagen y completamente absorto. Solía decir que aquel Divino Niño jugaba con él, lo tenía muy ocupado y lo esperaba ansiosamente para ir a pasear juntos, desobedeciendo las prohibiciones de Yatadhari.

La resuelta mente de Thakur jamás se detenía a mitad de camino, ya sea en el campo de las cosas comunes como en las del misticismo. Su naturaleza era seguir hasta el final cualquier concepto. Quizás, el lector pensará: “¿Es bueno esto? ¿Qué beneficio puede obtener el hombre que persigue tenazmente una idea como si fuera un esclavo de ella? Aunque Thakur no corría por ello ningún riesgo, para el hombre común, en cuya mente surgen constantemente ideas buenas y malas, ¿es aconsejable ese hábito? No debemos tener tanta confianza de que en nuestra mente surjan solamente ideas buenas. Por eso es conveniente tener a rienda corta los briosos caballos de los deseos.

Aun cuando aceptemos ese argumento como bastante razonable, tenemos algo que agregar. En principio, no podemos negar que el hombre de mundo, cuya mente está fija en el oro y la lujuria, en manera alguna debe sentirse tan confiado. Por eso aceptamos que es necesario el control de las pasiones y de las emociones. Pero está mencionado en los textos sagrados que hay hombres excepcionales para quienes, por la misericordia divina, el control es tan natural como la respiración. La mente de esos hombres queda liberada para siempre de las atracciones bajas y se convierte en la morada de ideas nobles y elevadas. Decía Thakur que en la mente de aquellas personas que toman refugio en los benditos pies de la Madre del Universo, por Su gracia, jamás las malas ideas levantan cabeza para dominarlas. “La madre no les permite dar un paso en falso”.

En esa condición, los bienaventurados, cuando confían en las ideas que surgen en su mente, no cometen ningún error; más bien esos conceptos resultan siempre beneficiosos para los demás. La razón de esto es que el pequeño yo de la gente común, que los limita en el egoísmo y les sugiere que no hay nada más noble y digno que el goce material, ese mismo yo, cuando se diluye en el ego universal de Dios, extingue en esa persona toda idea de goce individual, y en el corazón del muy afortunado, dirigido por la voluntad divina, que es siempre bondadosa, reinan sólo las ideas y esfuerzos de hacer bien a todos. En ese momento, el sadhaka siente muy íntimamente el concepto de: “Tú eres el maquinista y yo soy tu máquina”. Dándose cuenta de que todas las ideas que surgen en su mente vienen directamente de Dios,

no vacila en actuar, y lo hace siguiendo los impulsos de dichas ideas. Y el resultado se ve con toda claridad ya que sus acciones proporcionan gran bien a los demás.

Los grandes seres conocen de antemano el momento de su muerte

Este estado superior llega muy temprano en los grandes seres como Thakur. Por eso, los vemos actuar con toda sencillez, creyendo en sí mismos y sin someterse a la lógica y el razonamiento de los seres comunes. Esos seres, como viven en permanente comunión con Dios, siempre comprenden e interpretan las ideas místicas que están muy lejos del alcance de la mente común. Y como viven así, no persiguen fines personales ni sienten miedo. Como saben de antemano cómo, cuándo y por medio de qué objeto o persona llegará a destruirse su cuerpo y su mente individual, no sienten ningún antagonismo contra ellos y muy contentos, los ayudan a consumir la tarea de sus propias desapariciones (¿serán desapariciones?). Vamos a dar algunos ejemplos para que el lector comprenda mejor. Cuando Rama conoció la voluntad divina, aún sabiendo que su esposa Sita era pura, la mandó al bosque; sabiendo que no podría vivir más en aquella Encarnación suya si tenía que separarse de su hermano Lakshmana, abandonó su cuerpo.

Krishna sabía por anticipado que todos los *yadus* (sus parientes) serían destruidos. Sin embargo, no hizo nada por protegerlos; más bien preparó todo para que se cumpliera el destino. Sabiendo que moriría asesinado por un cazador, cuando se presentó el momento fue al bosque, se escondió entre el follaje y dejó extendido su pie de tal forma que el cazador desde lejos lo confundió con un pájaro y le arrojó su bien afilada flecha. Luego bendijo y consoló al muy desconsolado cazador y por el método yóguico, dejó su cuerpo.

El gran Buddha sabía de antemano que si llegaba a aceptar la hospitalidad que le ofrecía el *chandala* (aquél que vive de la caza), eso le ocasionaría su *Parinirvana* (deceso). Sin embargo aceptó la comida y antes de dejar el cuerpo, lo consoló y bendijo para que nadie lo odiara y detestara. Aunque sabía que al aceptar a las mujeres como monjas se perdería la pureza de la Orden, permitió a su tía tomar el voto de monja.

Jesús sabía con anterioridad que su discípulo Judas, por codicia, lo iba a entregar a sus enemigos y que ellos destruirían su cuerpo; sin embargo, y con mucho cariño, siempre trató de hacerle el bien.

Hechos similares hemos visto no solamente en la vida de las Encarnaciones, sino también en la vida de los *yivanmuktas* (liberados en vida).

Si en la vida de las Encarnaciones queremos encontrar armonía entre sus extraordinarios esfuerzos personales y la completa entrega a la voluntad divina, llegaremos a la conclusión de que solamente por la voluntad y la gracia divina se manifiestan en ellas los mencionados esfuerzos. Por eso se ve que en las personas entregadas a lo divino, todos sus deseos y sus actos personales quedan destruidos hasta la raíz y sus mentes se mantienen en un plano tan puro, que allí solamente surgen ideas bondadosas. Cuando esas personas confían en sus anhelos y deseos, no cometen ningún error.

Aunque no todos los actos de Thakur deben ser imitados por la gente común son, sin embargo, para los sinceros aspirantes de cualquier tipo de prácticas, como brillantes faros que alumbran sus senderos. Las escrituras sagradas han comparado las diarias acciones personales de esa clase de seres, como comer, dormir, etc., con las semillas tostadas. Esto quiere decir que, así como las semillas tostadas pierden la fuerza de reproducción no pudiendo transformarse en otras plantas, así, los deseos y acciones aparentemente mundanas de esos seres, al ser quemados en el fuego del control y el conocimiento, no pueden llevarlos a la vida

de los goces ordinarios, ni orientarlos hacia los senderos equivocados. Para hacernos entender esto, Thakur nos daba el siguiente ejemplo: “Cuando la piedra filosofal toca la espada de acero, la convierte en oro y aunque ésta mantiene su forma anterior, ya no sirve para cortar. (Porque el oro puro es muy blando).”

Los rishis de los Upanishad dicen que esos sadhakas tan elevados quedan establecidos en la Verdad y que todos sus deseos y expresiones resultan ser ciertos. Si no hubiéramos comprobado personalmente la certeza de todo lo que dijo Thakur, jamás hubiéramos podido creer esas palabras de los rishis. Hemos visto que cuando Thakur sentía cierta aprehensión mental antes de beber un vaso de agua o de comer alguna cosa, y al averiguar quien era la persona que se lo había traído, comprobábamos que esa persona era inmoral.

A veces, Thakur se disponía a aconsejar a alguna persona sobre algo espiritual y, de repente, sentía como si alguien le tapara la boca; averiguando, infaliblemente comprobábamos que, realmente, aquélla persona no lo merecía. En otros casos, cuando decía que fulano en esta vida iba a realizar la meta religiosa o que otro tendría cierta realización, también hemos visto que dichas cosas así sucedían. Le hemos oído decir que cierta persona tenía inclinación hacia tal o cual aspecto de la Divinidad y aunque la persona de referencia negaba el sentirla, más adelante, en su vida, de modo inesperado, surgía dicha inclinación. A veces hemos visto a Thakur decirle a un devoto algo que le hizo cambiar completamente su vida. Así podríamos citar innumerables ejemplos.

Ya hemos dicho que Thakur sentía un cariño maternal por Ramlala. Aunque cuando muchacho había sido iniciado en el mantram de Rama, para hacer el culto y adoración de Raghuvira, que era la deidad de la familia, lo adoraba en aquél entonces como Señor del Universo. Ahora, sintiendo una nueva atracción por el mismo aspecto de la Divinidad se decidió a iniciarse de nuevo con su Gurú, Yatadhari, y se entusiasmó por alcanzar esa realización. Yatadhari, que era realizado en el mantram de Gopala (Dios como niño), viendo dicho entusiasmo, con toda alegría lo inició y Thakur, siguiendo las prácticas indicadas, a los pocos días pudo realizar la visión permanente del niño Rama. Por la ayuda del sentimiento maternal, se sumergió en la sadhana y pronto vio que Aquel que había encarnado como el hijo del rey Dasharastha, estaba manifestado en todas partes del mundo y aunque estaba inmanente en todas las manifestaciones, era siempre inconexo, como principio puro, como lo Brahman. A menudo, Thakur nos recitaba en el idioma hindustani una copla que interpreta dicha idea.

Además de iniciarlo en el mantram de Gopala, Yatadhari le había regalado una imagen de Ramlala, porque esa imagen viviente, le había expresado su deseo de quedarse con Thakur.

Más adelante narraremos en detalle todas las manifestaciones divinas de Ramlala con Yatadhari y Thakur.

Cuando Thakur hacía esta sadhana, la Brahmani Yogesvari estaba allí; ella era muy versada en las cinco clases de sadhana según la escuela vaishnáica. No hemos oído nada sobre si ella había ayudado a Thakur en aquella sadhana o en la del aspecto *madhura* (amor puro). Pero como la Brahmani muchas veces trataba a Thakur como si fuera Gopala en persona y conocía muy bien las prácticas del aspecto *madhura*, no nos cuesta mucho suponer que, por lo menos, ella había animado a Thakur en dichas sadhanas.